

## EL COMECON Y SUS PROBLEMAS

La tónica general de la economía de la época actual es la formación de las grandes unidades económicas por encima del marco de la nación, típico y contrapuesto fenómeno con los nacionalismos políticos, cada vez más fuertes. Que ello sea pasos previos hacia un mundo unificado, donde los hombres resuelvan en conjunto los problemas materiales de su existencia, depende del grado de determinismo con que se observe la Historia. Vaya la sociedad ciegamente, y con conciencia propia independiente de la de los hombres que la constituyen, a una organización totalitaria, o sea, por el contrario, el obrar humano con su libertad, el que precipita estos hechos, las formaciones de estas unidades económicas suponen en cualquier caso pasos que no pueden desandarse.

Mientras que el Mercado Común se va desarrollando en lucha con los intereses nacionales, estragando muchas esferas de autonomía nacional, en beneficio de una futura Europa unida, en la Europa Oriental se pretendió al principio la fusión casi total de los países satélites con la Unión Soviética, y ha sido más tarde cuando se ha desarrollado un nacionalismo renovado y exigente<sup>1</sup>.

Cuando en el XXI Congreso del Partido Comunista soviético planteó Jruschov el tránsito del socialismo al comunismo, surgía el problema de si sería la Unión Soviética la que alcanzaría únicamente ese superior estrato de la evolución, mientras los otros países permanecerían en el grado más inferior: el socialismo.

Jruschov dijo en el citado Congreso XXI que los países socialistas alcanzarían más o menos simultáneamente el comunismo, porque en el sistema

---

<sup>1</sup> Oliver von Gazjagó: «Die Problematik der Integration», *Osteuropa*, septiembre 1964, núm. 9, pág. 618, Stuttgart.

económico social “actúa la ley del desarrollo armónico planificado; los países más atrasados, apoyándose en la experiencia de los demás países socialistas y en la mutua ayuda, avanzan equiparándose al nivel general del desarrollo cultural y económico de todos los países socialistas”. Esta teoría estaba combinada con los intentos de integración, cuyo instrumento principal es el Consejo de Mutua Ayuda Económica, fundado en 1949.

Durante la época staliniana no desempeñó ningún papel importante este Consejo de Mutua Ayuda. Los gobiernos de los países satélites, si querían mantenerse como tales gobiernos, tenían que seguir ciegamente las directrices de Moscú en detrimento las más de las veces de los propios intereses nacionales; eran, en definitiva, gobiernos de paja en las manos del Kremlin, y no promovían, por lo tanto, ningún problema interno en el COMECON.

Los miembros del Consejo de Mutua Ayuda Económica fueron en principio todos los países comunistas de Europa; es decir, Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría, Alemania Democrática, Checoslovaquia y Albania. Actualmente se ha retirado Albania, habiendo ingresado la República Popular de Mongolia Exterior.

Su órgano supremo son los Congresos del Consejo, a los que concurren delegaciones oficiales de todos los Estados miembros. Se reúnen una o dos veces al año y acuerdan recomendaciones generales, que pasan a ser obligatorias para los órganos estatales del país interesado, por medio de una aceptación jurídica privada de cada país. Los acuerdos obligatorios los toma el Consejo sólo para sus propios órganos. Su órgano ejecutivo es la Asamblea de representantes. Compuesta de un representante por cada país, asistido de consejeros especializados, esta Asamblea estudia las propuestas que se presentan, toma acuerdos y elabora recomendaciones que son después ratificadas en los Congresos. Su centro es Moscú y suelen reunirse una o dos veces al mes por lo menos.

El Secretariado del Consejo se ocupa de la organización y propone los Congresos. Está dirigido por un secretario y su sustituto<sup>2</sup>.

En el Congreso del Consejo de Berlín, en mayo de 1956, se crearon las comisiones técnicas permanentes, a las que todos los Estados miembros enviaron representantes. Entre los XX y XXI Congresos del Partido tuvieron

---

<sup>2</sup> Wolfgang Leonhard: *Kremlin sin Stalin*. Edi. Esp Taurus, Madrid, 1963, páginas 317 y sigs.

lugar cuatro reuniones del Consejo, que se desarrollaron en Berlín (1956), en Varsovia (1957), en Bucarest (1958) y en Praga (diciembre de 1958). En Berlín se formaron doce comisiones técnicas; en Varsovia se decidió coordinar todos los planes económicos de los diferentes Estados para los años de 1961 a 1965, con el fin de establecer las premisas de la planificación unificada de todo el bloque. Los Estados miembros debían preparar planes para diez o quince años en la rama más importante de la propia economía nacional.

El tema más importante que se trató en el Congreso de Bucarest fué la escasez de materias primas, que incapacitaba el desarrollo del bloque entero, estableciéndose que gozarían de preferencia para conseguir materias primas y fuentes de energía las instalaciones montadas en países que ofrecieran más posibilidad de rendimiento; Hungría y Rumania deberían unirse para explotar el gas natural; Polonia y Alemania deberían dedicarse más a los equipos industriales, etc.

Es decir, se intentó hacer en este Congreso una distribución del trabajo, supuesto imprescindible para cualquier proyecto de integración económica; se formaron también nuevas comisiones técnicas para Problemas económicos, Construcciones y Transportes.

El último de estos cuatro Congresos celebrado en Praga se ocupó de la cooperación y de la especialización en las industrias química y siderúrgica.

Como puede verse por la insignificante reseña de estos Congresos, el COMECON, que empezó siendo una organización laxa de cooperación económica, tiende cada vez más a ser un instrumento de integración. Esto es lógico, pues su nacimiento tuvo lugar en la época de hierro staliniana y su paulatina reforma ha tenido lugar en la época de relativa tolerancia de Jruschov<sup>3</sup>, quien se percató de que la sujeción por la fuerza ya no era posible, y se imponía una integración, en función de la conveniencia.

Pero toda ventaja exige sus sacrificios. Si la ideología comunista hubiera penetrado realmente en los comunistas, ha mucho tiempo ya que éstos habrían quemado sus naves nacionalistas y la integración se habría hecho *per se*, no sólo la económica, sino también la política y cultural.

Aparte el problema más arriba insinuado de que sea más o menos con-

---

<sup>3</sup> Vid. nuestro trabajo en el núm. 74 de POLÍTICA INTERNACIONAL: «La creciente autonomía en los países del bloque soviético».

veniente la integración en unidades superiores, es innegable admitir que para conseguirla hay que dividir el trabajo; el que un país sin mineral de hierro se empeñe en el costoso proyecto de desarrollar industrias del acero, es tan inconsciente como el que otro se empeñe en cultivos agrarios para los que no sea apto ni por su suelo ni por su clima. Se impone, pues, el intercambio, el comercio o la cooperación, que es también una forma de comercio. Pero querer conservar una total independencia política, mientras existe una absoluta dependencia económica, es pura ilusión.

En el COMECON los pequeños países resultan altamente dependientes de Moscú, en primer lugar, porque, carentes de materias primas, están a expensas de las que pueda y quiera suministrarles la U. R. S. S.

La participación de la Unión Soviética en el aprovisionamiento de las Repúblicas Populares, según datos que dió a conocer el representante húngaro en el Consejo de Mutua Ayuda Económica, es la siguiente:

Petróleo ... ..	97,5 %
Hierro ... ..	82 %
Magnesio ... ..	97 %
Cobre ... ..	75 %
Algodón ... ..	67 %
Metal laminado ... ..	86 % <sup>4</sup>

Además, en estos pequeños países del COMECON nacen industrias que sólo pueden colocar sus productos en el área del mismo, productos que, por otra parte, resultan caros por el escaso rendimiento del factor capital. No olvidemos la poca experiencia industrial de estos países.

Otros factores de dependencia económica son, por ejemplo, la producción y consumo de energía eléctrica común, establecida, según se dice anteriormente, en el Congreso de Bucarest. La Comisión permanente, en su reunión de Moscú del 28 de marzo de 1960, estudió los proyectos de un sistema eléctrico común que conectara Hungría, Rumania y Checoslovaquia, por una parte, y por otra, los territorios occidentales de la U. R. S. S. El centro del sistema radicaría en la Unión Soviética. Gracias a este sistema, Checoslovaquia podría duplicar su consumo de energía y Hungría podría triplicarlo; pero se ve claramente que cuanto más energía consuman, tanto

<sup>4</sup> STEFAN C. STOLTE: «El Imperio Comecon de Moscú». *Estudios sobre la Unión Soviética*, vol. III, agosto 1963, Munich.

en mayor grado dependerán de la U. R. S. S., que tiene el control del sistema en su territorio.

Lo mismo puede decirse de los oleoductos a gran distancia, mediante los cuales la Alemania Democrática, Polonia, Checoslovaquia y Hungría podrían satisfacer mayores exigencias de esta materia, pero dependiendo en mayor grado de la Unión Soviética, puesto que el petróleo es ruso.

Visto esto, parece obligado pensar que el COMECON es un realizador directo del imperialismo ruso. Conforme a los Estatutos del Consejo de Mutua Ayuda Económica, no lo parece, sin embargo, pues abundan las expresiones tales como "independencia", "respeto a la soberanía", etc.; pero la realidad es que, sin negar que puedan derivarse efectos benéficos para las otras repúblicas, favorece en primer lugar a la U. R. S. S., cuyas ventajas sobre los otros países se muestran especialmente en el control de los precios, dándose el caso, como en el petróleo, por ejemplo, de venderse más caro a los países satélites que a los no comunistas.

Los países satélites quedan obligados a ceder parte considerable de sus productos industriales. El 19 de noviembre de 1957, el periódico húngaro *Népszabadság* informaba que hay 94 buques de fabricación húngara navegando por los mares del mundo. Sin embargo, en tal época, la flota húngara total la constituían *siete buques*. Polonia está obligada a proporcionar entre 1961 y 1965 el 63,5 por 100 de la producción total de sus astilleros<sup>5</sup>.

Los países que constituyen el COMECON estaban y están en un grado muy diferente de desarrollo. Los más desarrollados, ya con categoría de industrializados, son la U. R. S. S., Checoslovaquia y Alemania Oriental, mientras los otros países son eminentemente agrícolas, iniciados apenas en las tareas industriales. Esto era un *handicap* importante para estos países, pues los bienes manufacturados se cotizan en todo el mundo más que los productos agrarios y que las materias primas, problema éste que sólo podría haberse solucionado renunciando los países económicamente más fuertes a las ventajas que les ofrecía su situación. Además, estos países sufrían un desequilibrio, no repuestos todavía de las anomalías producidas por la introducción del sistema económico comunista; tenían que superar la crisis del tránsito de una economía tradicional de mercado a la rígida planificación, y sus fuerzas política y económica no encontraban todavía los puntos de aplicación adecuados.

---

<sup>5</sup> *Estudios sobre la Unión Soviética*. Trab. cit., pág. 29.

Para llegar al socialismo auténtico, según Lenin, había que conseguir la total industrialización. La U. R. S. S. cargó sobre sí con el desarrollo de la industria pesada en los países satélites, suministrándoles no sólo materias primas, sino también maquinaria y equipos, ya que en ellos faltaban tanto materias primas como fuentes de energía, dedicados, como habían estado, a otras producciones desde tiempo inmemorial.

El pensamiento ruso predominante a la creación del COMECON era posiblemente aprovechar la fuerza económica de estos países en beneficio propio para desarrollar la economía rusa, y una vez conseguido este desarrollo, integrar políticamente a estos países en su propio imperio. Hoy en día, la U. R. S. S. está interesada en una colaboración de libre voluntad con todos los países del COMECON, más que en una absorción, pues de ella se derivarían efectos benéficos para su política, puesta en peligro por la oposición china <sup>6</sup>.

Con vistas a esto, Jruschov, que conoció ya en su tiempo de máximo dirigente problemas harto graves de desviacionismo, formuló en otoño de 1962 un plan de reforma del COMECON, en el cual se contenían cuatro proposiciones importantes:

- 1) Crear un órgano de planificación supranacional.
- 2) Centralizar las inversiones para financiar empresas de interés común, recayendo en una autoridad central la tarea de seleccionar los proyectos y designar las oportunas inversiones.
- 3) Coordinar un plan nacional de inversiones, obligando a cada país a invertir y fijando a cada uno un área de especialización.
- 4) Formar empresas que serían propiedad de todo el bloque del COMECON, en lugar de pertenecer al país en que estuvieran radicadas <sup>7</sup>.

Jruschov contaba también con la experiencia de la U. R. S. S. en las inversiones, viciadas, como habían estado, por una afluencia exagerada a la industria pesada militar <sup>8</sup>, en detrimento de los bienes de consumo, cuando

---

<sup>6</sup> *Osteuropa*, septiembre 1964, núm. 9, trabajo citado.

<sup>7</sup> Robert S. Jaster: «The defect of Khrushchev's plan to integrate Eastern Europe». *The World Today*, vol. 19, núm. 12, septiembre 1963, Londres.

<sup>8</sup> Perpiñá y Grau: *El momento actual de la economía soviética*. Conferencia pronunciada en junio de 1963 en el Instituto de Estudios Políticos.

una mayor inversión en los mismos hubiera elevado el nivel de vida y hubiera evitado forzar el ahorro de la población en un grado tan agudo.

Ante los progresos que iba consiguiendo, aunque lentamente, el Mercado Común Europeo, los políticos y economistas rusos veían la necesidad de fundir cuanto antes los intereses comunistas de Europa en una unidad supranacional. Así dijeron los soviéticos en 1962: “La integración política y económica de Europa es una realidad con la que hay que contar”<sup>9</sup>.

Pero estos planes de integración total tropezaban, de una parte con la desconfianza normal, y de otra, con los inconvenientes de integrar unas economías más atrasadas—Bulgaria, Hungría y Rumania—con otras más avanzadas—U. R. S. S., Polonia, Checoslovaquia y la Alemania Democrática.

Hungría es uno de los miembros pobres del COMECON y el de menor población después de Bulgaria. Es un país no eslavo, cuyo desarrollo histórico ha estado íntimamente vinculado al desarrollo histórico europeo. Su clima y el factor geográfico en general lo han constituido como país eminentemente agrario; carente, por otra parte, de minerales, con excepción de la bauxita, y falta de materias primas y de energía eléctrica, que le permitan desarrollar una industria. A pesar de esto, el comunismo intentó, al hacerse con el poder, dirigir su economía a imagen y semejanza de la economía rusa, colectivizando, planificando y dando primacía a la industria pesada sobre la de bienes industriales de consumo. Esta forzada industrialización situó a Hungría en una absoluta dependencia de la U. R. S. S. La industrialización absorbía todas las disponibilidades de inversiones, con lo cual el nivel de vida descendía continuamente. En 1949 trabajaban en Hungría el 36 por 100 de las mujeres; en 1960, el 96 por 100. La excesiva presión sobre las masas desencadenó los acontecimientos hartos conocidos de 1956.

Además, las inversiones en la gran industria eran muy poco rentables, bien porque se fabricara en pequeñas series o con medios aún no muy perfectos, y sus productos resultaban más caros que los fabricados en cualquier otro país del COMECON. La agricultura tuvo que soportar el mantenimiento de la población, suministrar materiales para la industria, pagar la energía y las materias primas, para la cual se exportó gran cantidad de ganado y

---

<sup>9</sup> *Mirovaya Ekonomika*. «Metsduranodnye Otnosheniya», citado por *The World Today*, diciembre de 1962, en artículo también citado.

productos agrarios. La mecanización, que hubiera podido aumentar la producción del campo, no se llevó a cabo. Su revolución produjo al menos una elevación en los precios que el Estado paga por los productos del campo y una detención en la colectivización, de acuerdo con el giro descomunizante que ha sufrido, en general, toda la economía agraria del mundo comunista <sup>10</sup>.

El caso de Rumania es posiblemente el problema más agudo y más deprimente que se le ha originado al COMECON, pues tiene un marcado tinte desviacionista <sup>11</sup>.

La discusión sobre unidad o pluralidad se inició ya cuando Yugoslavia se decidió valientemente en 1948 a marcarse sus propios rumbos. El despotismo de Stalin no permitió entonces que otros países siguieran el ejemplo de los yugoslavos, pero en el mundo comunista fué tomando cuerpo la idea de pluralidad, acuñada por el italiano Togliatti en la palabra "policentrismo".

La situación de los rumanos al finalizar la guerra era mejor que la de los otros países, pues no tenían que pagar reparaciones ni mantener un gran ejército armado. Sus existencias de petróleo podían fundamentar una base de materias primas para construir una industria; por otra parte, su agricultura era bastante efectiva. En 1952 se había hecho con el poder el dirigente obrero Georgiu-Dej, reduciendo al silencio al grupo encabezado por Anna Panker y Wassili Lucas; así se pudo soportar la desestalinización, haciendo caer sobre tal grupo la responsabilidad de un pasado staliniano. Su postura antichina y antialemana liberaban a Rumania de toda sospecha de desviacionismo y la acreditaban como una hija fiel del comunismo ruso.

Pero ya en diciembre de 1962, después de la nueva programación de Jruschov, la revista oficial de Historia del Partido comunista rumano, *Analecte Institutului de Istoria Partidului*, publicó un artículo de A. Nivi, comentando el libro del historiador ruso Uschakov, "La política exterior de la Alemania de Hitler". El articulista rumano atacaba la tesis de la liberación de Rumania a cargo de las tropas soviéticas en 1944, y afirmaba, por el contrario, que Rumania se liberó a sí misma, por medio de sus unidades de partisanos <sup>12</sup>.

<sup>10</sup> Oliver von Gazjagó: «Ungarns Stellung im Comecon», *Der Donauraum*, 8 Jahrgang, 4 Heft, págs. 220 y sigs. Graz-Wien, 1963.

<sup>11</sup> Andreas Meyer Landrut: «Rumania ertrotz in Moskau Konzessionen», *Aussenpolitik*, Heft 10, 1963, págs. 690 y sigs., Stuttgart.

<sup>12</sup> *Aussenpolitik*, núm. 10, 1963. Trab. citado, pág. 692.

En febrero de este mismo año tenía lugar en Moscú una asamblea a puerta cerrada del Comité Ejecutivo del COMECON, a raíz de la cual se empezó a hablar de las diferencias surgidas entre los representantes rusos y rumanos. El motivo era la negativa de los rumanos a aceptar el principio socialista de la división del trabajo.

En el XX Congreso del Partido comunista ruso se había declarado que cada país comunista tiene que especializarse en desarrollar aquellas ramas de la producción para las cuales tenga ya una experiencia y una predisposición adecuada por su naturaleza económica y su estructura peculiar.

A lo cual reaccionaron los rumanos con la objeción de que "la expansión e incremento del trabajo en común entre países socialistas no significa que estos países deban emprender aquellas explotaciones industriales o emplear aquellas formas de producción para las cuales tengan ya una experiencia y unos trabajadores especializados"<sup>13</sup>.

Pero el ambicioso plan económico rumano para los años de 1960 a 1965 no podía llevarse a efecto sin la ayuda rusa. Sin embargo, los rusos se mostraron cada vez más partidarios de que Rumania se desarrollara, sí, pero en el marco del COMECON, lo cual inclinó a Rumania a buscar cada vez más los contactos con Occidente, para poder suplir la ayuda rusa.

El Plan establecido por el COMECON para el año 1962 era ya realizar con toda la rapidez posible la especialización y la cooperación en la producción y extender esta colaboración a la técnica y a la ciencia, así como aumentar el intercambio entre los miembros del COMECON. De 1961 a 1962 el volumen total de la industria del COMECON aumentó en un 9 por 100, y la productividad, en un 5,8 por 100.

En la sesión de febrero de 1963 fué tema de discusión la interpretación del concepto de la división del trabajo en el campo internacional socialista, manteniendo los rumanos las tesis sentadas por las Declaraciones de Moscú de 1960 sobre la independencia, soberanía nacional y completa reciprocidad en la ayuda entre camaradas.

La controversia fué tomando cada vez más un carácter político más marcado, sin que llegara a tanto como para pensar que Rumania iba a seguir los pasos de Yugoslavia y Albania. Pero Rumania tomó varias medidas que no dejaron de causar impacto en Moscú: En marzo de 1963 se restablecían relaciones normales con Albania a nivel de embajadores, mientras

---

<sup>13</sup> *Probleme Economic*, abril 1960. Citado por *Osteuropa*, núm. 10, trab. cit.

los demás países comunistas siguen representados por un encargado de negocios; en abril se firmaba en Bucarest un Tratado comercial con China; en junio se publicaba en Bucarest la carta del Partido comunista chino al ruso de 14 de junio de 1963, en cuyo punto 21 decían los dirigentes del Partido comunista chino que el desarrollo mayoritario de la economía en otros países era un *chauvinismo* y que era inoperante para desarrollar la propia autonomía económica; firmó con grandes alharacas un tratado con China para la colaboración técnica y científica; clausuró el Instituto "Máximo Gorki", de Bucarest, y liberó a los estudiantes de la obligatoriedad de estudiar el idioma ruso<sup>14</sup>.

Durante el año 1963 creció en Rumania, más que en otro país del bloque oriental, la producción de bienes de inversión (14 por 100) y la de bienes de consumo (9,3), lo cual parecía fortalecer sus tesis de la independencia.

Los rumanos no han llevado las cosas al extremo de tomar abiertamente partido por China en el conflicto ideológico que sostiene con Rusia, antes bien han procurado que trascendiera lo menos posible de los límites económicos. La exigencia de la multilateralidad de relaciones dentro del COMECON se basa, según ellos, en una falsa interpretación de la doctrina de Lenin, que habló desde luego de una economía supranacional, pero pensando en el tiempo en que el socialismo hubiera triunfado en todo el mundo, circunstancia que no se da todavía.

Todo esto ha llevado a Rumania a establecer todos los contactos posibles con los países occidentales, no sólo procurando ingresar en el G. A. T. T., sino también en la organización del Banco Mundial de Comercio y en el Fondo Monetario Internacional. El ingreso en estos organismos le abriría a Rumania el camino de los créditos, con lo cual podría evitar la dependencia económica del bloque oriental, no preocupándose de las sanciones de Moscú.

Puede decirse que en el caso de Rumania el COMECON no ha obrado como elemento integrante, sino antes bien desintegrante. Por otra parte, su funcionamiento no es tan perfecto como sería de desear.

Mientras en el Mercado Común creció el volumen de intercambio de los productos agrícolas en un 24 por 100 anual entre los años 1958 y 1961, el aumento en el COMECON fué sólo del 14 por 100. Desde 1963 a 1965 la

---

<sup>14</sup> *Hinter dem Eisernem Vorhang*, 2, 1964, pág. 35.

producción de maquinaria en el Mercado Común aumentó en un 50 por 100 y en el bloque comunista en un 45 por 100.

De 1955 a 1960 la maquinaria pesada, sector que ha merecido el mayor grado de atención oficial, aumentó en un 79 por 100, siendo el aumento en el Mercado Común, para el mismo período de un 95 por 100<sup>15</sup>.

El volumen más alto de negociación lo mantienen Rusia, Checoslovaquia y la Alemania Democrática, y el más bajo Hungría y Rumania con respecto de los miembros<sup>16</sup>. La misma situación de ventaja se refleja en la renta *per capita*. Alemania y Checoslovaquia superan la de Hungría, Rumania y Bulgaria en un 25-30 por 100<sup>17</sup>.

Como resumen, diremos que desde el punto de vista de la lógica es incongruente que se muestre tan difícil la integración económica en países ya preparados por el bálsamo de la ideología comunista, pues ese tipo de integración en unidades supranacionales se aviene mejor con el comunismo que con el nacionalismo. Y se muestre tan difícil cuanto que lleva a los hermanos de credo hasta la polémica y empuja a los miembros del comunismo a buscar contacto con los heterodoxos occidentales. Ello hace suponer que el comunismo no es en modo alguno más importante que el nacionalismo, que pese a todo existe aún en las naciones del Oriente europeo. El orgullo nacional es más fuerte que la ideología socialista; cada país quiere desarrollar totalmente su economía, no limitándose a un solo sector que lo determine a depender de los otros países; además, esto implica una falta de confianza, fruto probablemente de la experiencia. Todas las creaciones de los países fuertes redundan las más de las veces en su propio beneficio. En este caso Rusia ha utilizado el COMECON con ventaja. Su proyecto de constituir un fondo común de divisas le daría un monopolio absoluto del comercio exterior, hecho que no ha pasado inadvertido a los débiles comunistas, cuyo descontento lo causa también el que sea el rublo la moneda de cambio, con lo cual se fortalece su valor por sí solo.

Como esa independencia que pretende cada país no es compatible con la

---

<sup>15</sup> *Mirovaya Ekonomika*. Trabajo citado.

<sup>16</sup> N. Syomin: «Cooperations of CMEA countries», *International Affairs*, septiembre 1954, Moscú.

<sup>17</sup> Bruno Leuschner: «Die Länder des RGW festigen ihre ökonomische Zusammenarbeit». *Einheit*, núm. 9, septiembre 1963, págs. 16 y sigs., Berlín.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ

especialización que exige la integración económica, y como la solidez política de un bloque no se alcanza con las diferencias económicas, es muy posible que el COMECON no logre sus fines últimos de integrar políticamente, y sin usar la fuerza, al mundo comunista de la Europa oriental, o que en todo caso lo consiga de una manera muy imperfecta.

GREGORIO BURGUEÑO ALVAREZ.